



HUGO AGUILAR y MARISA MOYANO (Comp.):
SENTIDO Y PERFORMATIVIDAD: LA CONSTRUCCIÓN
DISCURSIVA DE LO REAL.

Editorial de la Fundación de la UNRC., diciembre de 2007.

Por Carlos Pérez Zavala

Siempre me preocupó la absoluta separación que se daba, hace algunos años, entre ciencias empíricas y ciencias hermenéuticas. En la superación de esta división tan tajante, mucho me ayudó la distinción entre explicación y comprensión y ella arrojó luz sobre el papel de las ciencias sociales. En las ciencias sociales, escribía Giddens, se da una doble tarea hermenéutica, rastrear los datos y describirlos teóricamente. Me preocupaba la problemática del *sentido*. La claridad iba viniendo de la mano de Frege, de Peirce, de Apel, de Verón, de Roig. Los nudos comenzaban a desatarse con el giro lingüístico, con la problemática sentido-referencia y con la muy nuestra, muy roigeana, de distinción entre significado y orientación del significado.

Roig había dicho que el pensar latinoamericano (a diferencia del europeo) “sobrepone en sus textos el sentido al significado”. También había dicho que lo que importa no es el mundo del sentido sino “el sentido del mundo”. Recordando la diferencia que hay entre espíritu sistemático y espíritu de sistema, interpretamos las ideas de Roig mostrando que entre nuestros pensadores hay una dinamicidad propia que hinca en la propia experiencia de vida. Se trata de un *estilo*, en que prevalece la actitud de *denuncia*. Es importante captar las *modalidades expresivas* en que se ha dado la historia de las ideas en América Latina. El estilo, la expresión, la actitud en que se muestra el sujeto latinoamericano, es más importante que el encadenamiento lógico y

remarcamos que nuestra filosofía sobrepone el *sentido* (específico) al *significado*, sobrepone la *direccionalidad* discursiva al *discurso* constituido.

En un trabajo publicado en *Cronía* en 1999, me concentré en las investigaciones de Verón concernientes al discurso, al signo, al sentido, a la referencia, a los “procesos de producción de sentido”, al reconocimiento, a la superación de la historia de la ciencia reducida a “descripciones”. Verón propone una teoría de los discursos que clarifica la mediatización que realizamos en el reconocimiento y producción de lo social. Esta mediación, de acuerdo con Frege y Peirce, tiene una base *triádica* no *binaria*. Los elementos son: *signos*, *interpretantes* y *objeto*. En la pragmática, presente en Peirce y perfeccionada por Apel, se muestra de modo definitorio el giro lingüístico.

También advertí sobre el riesgo de recluir la teoría del discurso dentro del ámbito de la lingüística. En los años sesenta hace su aparición el concepto de ‘discurso’. Al principio se pensó que el discurso podía tomar forma como prolongación de la lingüística. Pero, por suerte, se advirtió que no era convertible con la semiótica. Si el discurso fuera inmanente a la ciencia de los signos, si se llegara a su noción por el mero ensanche progresivo de la problemática de la lingüística, quedaría excluida la novedad histórica, en mi concepto, y se trataría de una ilusión peligrosa. Una teoría de los discursos sociales se sitúa necesariamente en un plano que no es el de la lengua. El discurso, como el conflicto, es un hecho y no un concepto.

El *conflicto*, que es un hecho, rompe la circularidad del concepto. Mientras los que saben y pueden discuten sobre el sujeto, el conflicto, que es mundial, irrumpe en las Bastillas de cualquier lugar y hace estériles las discusiones, porque del conflicto no hay dudas. El es una certeza ligada al *a priori* de la vida. El conflicto, todo conflicto, material o cultural, se convierte en manantial de teoría, liquida los devaneos, restaura la unión de teoría y praxis.

Hábito en Peirce es lo que los sociólogos llaman hoy *acción social*. Verón había dicho que lo social aparece como fundamento último de la realidad y de la verdad. Apel, por su parte, dice que el *consenso* postulado por la crítica del sentido es el *garante de la objetividad del conocimiento*, que sustituye la conciencia general kantiana; funciona como un principio regulativo, que, en cuanto ideal de la comunidad, sólo puede realizarse en y a través de ella; de ahí que la incertidumbre sobre el logro fáctico de la meta tenga que ser sustituida por un principio ético de compromiso y esperanza; el principio peirceano del *socialismo lógico*.

Con gusto he accedido a presentar el libro *Sentido y performatividad: La construcción discursiva de lo real*, compilado por Hugo Aguilar y Marisa Moyano, aun a riesgo de que la realidad sea inferior a los sueños o, en otros términos, a lo que el libro se merece. Hemos trabajado juntos, hace unos años, en un ambicioso programa de investigación. El impulso sigue, la creatividad se muestra siempre, el rigor y la inquietud ponen proa hacia adelante. En el libro encontramos trabajos de gran nivel teórico, como el titulado: “Sentido y performatividad: la potencia virtual de los inseparable”. Otros exhiben aspectos teóricos que ayudan a interpretar situaciones puntuales, como “El ‘ensayo de interpretación nacional’ en un eje de tensión paradigmática: entre la ‘instauración performativa de lo real’ y la ‘tradicón ontológica’”. Otros, con un fino perfil hermenéutico, *leen* objetos aparentemente inocentes, como las placas fotográficas. Así: “La iconografía de la ‘conquista del desierto’, como gran relato de la ‘nación’ ”.

Dentro de una orientación similar, se registran investigaciones sobre performatividad y su relación con problemas estéticos, de identidad, de ideología, medios de comunicación, conflictos sociales, discursos, representaciones.

No faltan los estudios de carácter filosófico, como las consideraciones sobre aspectos lógicos del giro lingüístico y el concepto de pensamiento en Ludwig Wittgenstein.

Es importante el abordaje de temas como los que plantean los estudios postcoloniales, se sale de la rigidez, del pensamiento único o del bipolar. Hay que estar atentos, sin embargo, a no renunciar a categorías como sujeto, sentido crítico, universal, razón, siempre dentro de la historia. El conflicto y su superación, (la liberación en todos sus aspectos, comenzando por la liberación de la mente), no son relatos, son hechos y exigencias de la hora. Hay que revisar las categorías de centro-periferia, tal vez se las ha concebido como una carretera de ida y vuelta; tal vez haya que concebirlas como muchas carreteras que van y vienen. Pero la relación entre pobres y ricos, entre países que succionan y países succionados no es “ese cuento tan bonito”, de que hablaba una canción española refiriéndose a la historia de Ernesto Che Guevara. Tal vez habrá que construir nuevas teorías, si las clásicas, como la de la dependencia, son declaradas débiles, o reformularlas, si es posible. Tal vez la dependencia no sea de un solo centro, sino de muchos, y no sea sólo exógena, sino, en parte, originaria.

Tal vez estoy provocando discusiones, abriendo temas polémicos.

Pero eso es bueno para la ciencia, para la amistad y para la vida.